

La experiencia del Conectar Igualdad en Salta

María Rosa Chachagua
mariach208@gmail.com

CONICET
Facultad de Humanidades
Universidad Nacional de Salta (UNSA)
Argentina

Introducción

A cinco años del lanzamiento del Programa Nacional “Conectar Igualdad” (PCI) - política de inclusión digital, social y educativa- proponemos reflexionar acerca del desafío que implica la implementación de este programa. Según la página oficial del PCI, desde el lanzamiento hasta la fecha se distribuyeron más de 5 millones de netbooks en todo el país. Esto incluye a estudiantes y docentes del nivel medio, escuelas especiales y terciarios no universitarios públicos.

En esta ponencia abordaremos la ejecución de esta política de inclusión digital en un colegio secundario de la localidad de Campo Quijano (Provincia de Salta); donde un grupo de estudiantes realizaron un documental sobre la ceremonia a la Pachamama en la región andina del norte del país. A esta experiencia la vincularemos con los conceptos de comunicación, cultura y juventud. Por lo tanto, indagaremos esta experiencia desde una propuesta teórica y epistemológica de los Estudios Culturales dado que el abordaje entiende a la Comunicación desde una mirada tanto material como simbólica, comprendiendo que la construcción de sentido configura identidades individuales y colectivas relacionadas directamente con el contexto sociocultural en el que se desenvuelven los sujetos.

Conectar en “El Portal de los Andes”

A 30 Km de la ciudad de Salta Capital, se encuentra ubicada la localidad de Campo Quijano (dpto. Rosario de Lerma), un pueblo tradicional del valle de Salta, de alrededor 12 mil habitantes, más conocido como “El Portal de los andes”. Se lo llama así porque es la puerta de acceso a la ruta nacional 51, que va hacia la Puna. Por él pasan las vías del Tren a las Nubes. Su paisaje está colmado de montañas, su cielo

siempre azul, y el verde de su vegetación, lo hacen un lugar con una belleza incomparable.

Campo Quijano es de esos pueblos que aún conservan su arquitectura colonial y mantiene intacta sus costumbres y tradiciones. Todos los domingos en la plaza principal, los vecinos se reúnen con ferias artesanales donde ofrecen las comidas típicas de la zona así como también tejidos artesanales, cerámicos y dulces. Es uno de los puntos turísticos más atrayentes del norte salteño.

En esta localidad se encuentra ubicado el Colegio Secundario “Sergio Jovanovics Usandivaras” N° 5086, donde se realizaron algunas de las actividades propuestas por el Proyecto de Voluntariado Nacional “Educación y Comunicación en la era de redes”, llevado a cabo por la Facultad de Humanidades y Ciencias Exactas de la Universidad Nacional de Salta¹. Concretamente se trabajó con un taller de producción de contenidos audiovisuales con estudiantes (del último año de la secundaria) y docentes. El principal objetivo fue reflexionar acerca del uso de las nuevas tecnologías en las aulas; y a partir de eso realizar producciones audiovisuales creativas y atractivas.

Luz, cámara, acción...

A principios del año 2014 se empezaron a desarrollar los talleres de producción audiovisual en el Colegio Secundario “Sergio Jovanovics Usandivaras” N° 5086. En primer lugar, se realizaron encuentros semanales entre los voluntarios del proyecto; y los estudiantes y docentes del colegio, para armar un mapa de contenidos a desarrollar durante los distintos talleres. De esta manera, en los primeros encuentros se desarrollaron las nociones básicas para las diferentes etapas de la producción audiovisual. Desde un principio, la idea resultó atractiva para los estudiantes, que se engancharon desde el primer día. Algunas más que otros, pero de a poco se fueron contagiando de ganas en participar de esta nueva experiencia audiovisual que les ofrecían los voluntarios. Así se fueron logrando los primeros cortos audiovisuales (de secuencia, de 1 minuto, etc.) como práctica de lo que se aprendía en el taller. Los

¹ El equipo está dirigido por el Lic. Víctor Notarfrancesco y conformado por la Dra. Verónica Javi; Lic. Mariana Valdez, Lic. Ariel Durán, Lic. Martín Morales y Lic. María Chachagua. Y los estudiantes: Nicolás Abalos, Martín Guillermo Paz, Romina Mendía, entre otros. El proyecto se enmarcó en la convocatoria específica “La Universidad se conecta con la igualdad” de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación. “Educación y Comunicación en la era de redes I y II” se realizó en dos etapas: la primera focalizada en la alfabetización digital y la segunda en la producción de contenidos multimedia con las netbooks del Conectar Igualdad.

resultados fueron muy diferentes, desde videos muy básicos, caseros, filmados con la cámara de la netbook, celulares, cámaras digitales; algunos en *crudo*, otros editados, y algunos hasta con audio y música. En el proceso se fue observando cómo los jóvenes realizaban distintas formas de apropiación de las tecnologías para lograr los objetivos de los trabajos prácticos solicitados.

En uno de los encuentros se propuso, por iniciativa de la directora de la institución, que los estudiantes participaran de un certamen en donde cada curso debía presentar algo artístico, entre lo que se podía elegir: obra de teatro, danza, música o audiovisuales. Y el curso decidió armar en conjunto un video que los representara y que lo pudieran hacer entre todos.

Los sábados, los estudiantes y voluntarios, se reunían para continuar trabajando y así surge la idea de filmar “Pachamama”. Las prácticas sociales llevadas a cabo mediante los talleres audiovisuales con los jóvenes, permiten pensar diferentes procesos de significación y sentido en cuanto a sus identidades y representaciones. Cuando surge la idea de filmar “Pachamama” se puso de manifiesto un entramado entre sujetos (los jóvenes), el tiempo (Agosto: mes de la Pachamama) y el espacio (Campo Quijano). No se puede pensar esta experiencia como un mero organizador de la situación presente, porque implica pensar que estas prácticas hacen referencia a sus tradiciones, costumbres, sueños y utopías. La definición del tema para el documental implicó una serie de variables que iban desde sus intereses como el rol de los jóvenes en la actualidad, la violencia escolar, las nuevas tecnologías; pero también de alguna forma surgía la necesidad de representarse, de buscar una identidad que los unifique; entonces pensaban en algo que refiera a sus historias, a sus familias, a acciones del pasado, pero que al mismo tiempo tenga relación con su lugar, con su Campo Quijano. Los estudiantes fueron quienes trabajaron en cada uno de los roles necesarios en la puesta en escena: cámara, guión, iluminación, sonido, dirección y edición. En todos los casos, se utilizaron las netbooks del Conectar Igualdad.

Una vez, durante uno de los talleres, cuando los voluntarios estaban trabajando en el aula, ingresaron un grupo de estudiantes con profesores y ordenanzas del colegio; inmediatamente empezaron a *sahumar* el aula, a los jóvenes, a los equipos tecnológicos, incluso a los voluntarios (la mayoría de los voluntarios ellos vivían esta experiencia por primera vez). En el momento se registró todo con la cámara como un *espectáculo* de lo que estaba sucediendo. Pero para los jóvenes del lugar era normal, estaban acostumbrados porque para ellos es una tradición homenajear desde el 1 de agosto, y

durante todo el mes a la Pachamama. “*Pacha*” quiere decir, en aymara y quechua, “*tierra*”. Entonces el homenaje es a nuestra Madre Tierra².

Esta ceremonia fue precisamente la que se realizó en el colegio y por lo tanto esta experiencia – que todos compartían- permitió representarlos a ellos mismos. De alguna forma registra lo que fueron, lo que son, sus tradiciones familiares, sus relaciones, sus historias. Esta práctica representa a la cultura de estos jóvenes, entendiendo a cultura como una práctica social y material que se sustenta en los procesos de producción que componen a la sociedad (Williams, 1977). Raymond Williams propone pensar la "cultura" a través de las relaciones entre lo social, lo político y lo histórico, así el homenaje a la Pachamama implica un proceso de significación, propio de estos jóvenes y de este pueblo. La Madre Tierra para ellos es protectora, es proveedora; cobija a los hombres; les da vida; les favorece la fecundidad y la fertilidad.

Para Williams (1977) todas las prácticas son sociales y tienen elementos tanto materiales como simbólicos; bajo su planteamiento de que toda cultura está compuesta por un conjunto de relaciones, desarrolla los conceptos de “cultura dominante”, “cultura residual” y “cultura emergente”. Este autor plantea que las tradiciones son parte de toda cultura, por lo que el homenaje a Pachamama es parte de la cultura de los jóvenes de Campo Quijano. Williams también plantea la categoría de lo *residual* como aquello que se ha formado efectivamente en el pasado, pero que todavía se halla en actividad dentro del proceso cultural; es decir recupera o retoma lo que forma parte de sus antepasados y constituye la estructura de lo actual, de lo *dominante*. De allí que las prácticas de este homenaje, tradicionalmente realizado por sus antepasados se retoma en la actualidad, y se hace propio en ellos también: en su colegio, en sus aulas, con sus profesores, con sus compañeros y amigos.

Stuart Hall (1980) plantea que la cultura no es simplemente la suma descriptiva de los hábitos y costumbres de las sociedades, sino que está imbricada con todas las prácticas sociales y es la suma de esas interrelaciones. Entonces se podría pensar que la cultura viene a ser, todos aquellos patrones de organización, aquellas formas características de la energía humana que pueden ser detectadas revelándose – en

²La ceremonia inicia el primer día del mes de agosto, incluye la limpieza total de las casas: por la mañana, a primera hora, se debe limpiar a fondo la vivienda, juntando la basura de todas las esquinas. Se la coloca en una pala o recipiente para el fuego en el que habrá brasas candentes, y se le agrega chacha y pupusa (plantas de la zona) y con esto sahúman todas las casas, las cosas y también a los integrantes de las familias.

inesperadas identidades y correspondencias, así como en discontinuidades de tipo imprevisto en, o bajo todas las prácticas sociales (Hall, 1980). Entonces, “nuestra manera de ver las cosas es literalmente nuestra manera de vivir, el proceso de la comunicación es de hecho el proceso de la comunidad: el compartir significados comunes, y en consecuencia actividades y propósitos comunes; la oferta, la recepción y la comparación de nuevos significados, que conducen a tensiones y logros de crecimiento y cambio” (Hall, 1980: 55).

La experiencia de los jóvenes de Campo Quijano con las tradiciones andinas constituye prácticas culturales que representan su forma de ser, sentir, vivir y pensar. Este proceso del homenaje es toda una actividad que implica organización, puesta en común entre varios actores, entonces pone en comunicación a la comunidad. En el colegio, desde la directora, docentes, personal de maestranza, estudiantes, padres comparten las tradiciones por la Pachamama, entonces comparten significados, que van variando de acuerdo al paso de los años, quizás sufren modificaciones, pero la esencia está intacta. Por lo tanto es un ejemplo concreto de la cultura como proceso de prácticas sociales e interrelaciones entre los sujetos, con aspectos residuales pero también emergentes; porque genera nuevos tipos de relaciones y de comunicación entre los más jóvenes, nuevas formas de significar y nuevos valores; además porque representa otras formas de identidad y cultura de los jóvenes, de percibirse y de ser percibidos.

Los jóvenes del *Conectar*

Los estudios sobre jóvenes actualmente son infinitos y ofrecen una variedad de perspectivas multidisciplinares. Si bien la edad y el género han sido utilizados históricamente como base de las clasificaciones sociales, la noción de juventud en la sociedad contemporánea se resiste a ser comprendida partiendo únicamente de una categoría etérea. Bonder (2008) plantea de que se trata de una condición de referencia identitaria, históricamente construida, cuyas particularidades dependen de diversos condicionantes; la proveniencia socioeconómica, el género, la etnia, la historia familiar, barrial, escolar, laboral, etc. En todas las clases sociales hay jóvenes y, aunque parezca obvio decirlo, en los sectores populares y marginalizados también. Lo que sucede es que sus códigos culturales, apariencias y comportamientos suelen ignorarse o devaluarse porque no coinciden con los modelos de juventud “normal” y menos aún con la “dorada”, tal como aparece en las publicidades: los poseedores de cuerpos delgados, blancos, rubios, siempre exitosos en la vida, seguros de sí mismos y a quienes espera un

futuro promisorio. Como dice el sociólogo argentino Mario Margulis, no existe una única juventud. Al interior de este colectivo existe una diversidad de culturas o tribus que son móviles, se congregan a partir de estilos de vida, prácticas, sensibilidades, éticas y estéticas.

En este contexto específico, cabe preguntarse ¿qué es ser joven?, ya que no parece ser sólo una cuestión de edad. Pierre Bourdieu (2002) afirma que la juventud es una categoría construida históricamente. “La edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable” y que “hablar de jóvenes como una unidad social, de un grupo construido, que posee intereses comunes, y referir estos intereses a una edad definida biológicamente constituye en sí una manipulación evidente” (Bourdieu, 2002: 165). Así Leonardo Murolo (2014) dice que el joven en la industria cultural es mercancía en constante cambio, la industria sabe que existen juventudes, las engloba en el consumo pero las diferencia a razón de sus necesidades de interpelación y adoctrinamiento, las presenta como significantes vacíos que se llenan adorando ejemplos y condenando rebeldías. Todos, incluidos y marginados, son significantes disponibles a ser llenados con una connotación ideológica.

Los estudiantes del colegio de Campo Quijano se constituyen como un colectivo donde conviven con diferentes ideas y pensamientos, sin embargo están atravesados por una condición identitaria construida históricamente que no sólo establece su condición de jóvenes sino que también define su cultura, sus tradiciones, sus historias. Una de las estudiantes llamada Verónica (18 años) fue mamá cuando tenía 15 años, su mirada de las cosas es absolutamente diferente a la de los demás estudiantes. Durante uno de los talleres, nos comentó que su netbook iba a ser para su hija, “es lo único que tengo para darle hoy materialmente. Ojalá a ella también le sirva para el futuro”. Joaquín (17 años) pasa horas jugando al *GTA* en su netbook, consiguió instalar los juegos por medio del dueño del ciber cercano a su casa. Disfruta de jugar e instalar nuevas versiones de videojuegos. A Agustín (17 años) la netbook no lo interpela, él no entiende porque “se la regalaron”; no quiere llevarla al colegio porque “es pesada”. Es uno de los estudiantes con más rechazo a las nuevas tecnologías en el aula. En cambio Misael (19 años) sueña con ser dj, ya empezó a “probar suerte” con su primo Leandro en algunas fiestas de 15 años. La netbook le sirve para mezclar y editar música. Misael fue el editor musical del corto “Pachamama”. Marisa (17 años) es una de las mejores estudiantes del aula, es escolta primera de la bandera Argentina; reconoce que no utilizan la netbook todos los días en la escuela, sin embargo destaca que ella las usa en su casa y en la iglesia porque

es catequista y le sirva para preparar las clases para los niños que se preparan para la primera comunión. Elena de 19 años, vende bizcochuelos y galletitas dulces durante los recreos y a la salida de la escuela. Su familia es muy humilde, sin embargo ella no dejó de estudiar; utiliza la netbook para escuchar música de Abel Pintos, su cantante favorito; también comenta que logra conectarse a internet (muy lento) mediante la conexión del paquete de datos del celular de su novio; para buscar recetas de cocina en la web, “en Internet encontrás todo, hasta videos que te enseñan a cocinar”. Luciana (18 años) reconoce que la computadora le brindó algo que deseó desde muy niña, “siempre quise conocer a Shakespeare”, en el escritorio de alumnos se encuentra disponible “libros digitales” con lecturas argentinas, latinoamericanas y universales. Así son muchas las prácticas sociales que cada joven de este colegio vive a diario, donde la computadora no es un artefacto indispensable para sus vidas, pero si se constituye como una herramienta con diferentes fines.

Desde el primer día estos jóvenes demostraron interés cuando el proyecto de voluntariado llegó a la institución. Casi la misma ilusión que cuando llegaron las computadoras del Conectar Igualdad – nos comentó la directora. Para la mayoría de estos estudiantes, la “revolución tecnológica” era una nueva oportunidad para conocer y aprender lo que les parecía muy lejano. Incluso la representación de la Universidad como la “casa de altos estudios”, implicaba una idea muy lejana, no sólo en términos de distancia, sino además porque “estudiar en la Universidad” es una representación o imaginario construido para ciertos sectores sociales, en las que ellos no se sienten incluidos. En los primeros intercambios con los jóvenes surgían dudas como: si iban a aprender a filmar y grabar videos como las grandes películas; y si ellos también podían ir a la Universidad cuando terminen el colegio. La mayoría de ellos nunca habían utilizado cámaras, micrófonos, reflectores, grabadores; entonces estaban ilusionados y con todas las expectativas, dispuestos a aprender; y así fue, ellos prepararon toda la puesta en escena, la dirección, grabación y edición del documental.

Fue prueba, error, prueba, error, un camino de ida y vuelta con los voluntarios, pero donde los jóvenes demostraron entusiasmo e interés. Se reunían en horarios y días fuera del entorno escolar. Los encuentros se realizaban en la casa de la cultura del pueblo, de allí se organizaron en grupos para trabajar las distintas etapas: Por un lado estaban los que realizaban el guión, quienes se encargaban de buscar información en la biblioteca, hablar con los vecinos, familiares, redactar la historia pero también pensarla en términos audiovisuales. Por otro lado, los encargados de la dirección y producción,

que buscaron los lugares para grabar, los distintos elementos necesarios para la puesta en escena, consiguieron los entrevistados y actores. En este sentido también se conformó el grupo de actores, que trabajan en conjunto con los de producción y redacción del guión, dando ideas y también practicando para que todo salga como estaba planeado. Finalmente estaba el equipo de grabación, de los cuales la mayoría nunca habían utilizado equipos de filmación; entonces aprendieron desde lo más básico hasta ideas más generales, tips y trucos para la grabación. El rodaje del documental duró alrededor de 4 semanas, donde hubo bajas y altas en el trabajo de los jóvenes, pero se destaca las ganas y el entusiasmo que le pusieron, porque era su idea, su producto cultural, y lo que más adelante los representaría no sólo en su colegio, sino también en un certamen provincial. Mediante este producto y todo el proceso de realización, los jóvenes expresaron sus certezas, sus dudas, sus creencias, sus pensamientos, entonces este lenguaje audiovisual es soporte de la cultura, en tanto y en cuanto es un vínculo para expresarse y ser ante los demás.

El *Conectar* en tiempos de nuevas desigualdades

Desde hace muchos años que se viene hablando de nuevas tecnologías de la comunicación, tanto para referirnos a Internet como a los distintos dispositivos que aparecieron como el vídeo, la televisión por cable y digital, teléfonos móviles, etc. Pero la idea de “lo nuevo” ya es antigua. La separación entre la *novedad* como repetición y lo *nuevo* como acontecimiento – dice Daniel Cabrera (2006)- permite la aparición de un futuro como promesa. En él experiencia y expectativa aparecen unidas como momentos de un *continuum* temporal garantizados por la tecnología.

En este contexto, así como existen “nuevas tecnologías” existen también las “nuevas desigualdades tecnológicas”, las cuales no pueden explicarse sólo a partir de la división entre los que tienen acceso a las nuevas tecnologías y entre los que no lo tienen. Este problema es aún más complejo y profundo. Las nuevas desigualdades digitales se manifiestan a partir de cuatro dimensiones: acceso, competencias o habilidades digitales, usos y apropiaciones tanto de los dispositivos digitales como de Internet. Muchos llegaron a sostener que las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación pueden separar más que unir, ya que estrechan la comunicación entre quienes las tienen y utilizan, pero excluyen a quienes no.

En nuestro país, el Estado argentino considera a la escuela como un medio privilegiado para democratizar el acceso al conocimiento. Entonces, esta situación le

genera al Estado una nueva responsabilidad, la de preparar al sistema educativo para que forme a sus estudiantes en la utilización comprensiva y crítica de las nuevas tecnologías. En este sentido, no sólo se refiere al acceso y uso instrumental de las Tics, sino que también implica el aprendizaje de competencias digitales y la apropiación de estos nuevos dispositivos. Así en Argentina se crea el Programa Conectar Igualdad (PCI) en abril de 2010 a través del Decreto N° 459/10 del Poder Ejecutivo Nacional. Dicho programa tiene el objetivo de recuperar y valorizar la escuela pública y reducir las brechas digitales, educativas y sociales en el país.

Las estadísticas disponibles demuestran que el acceso a la computadora ha crecido gracias a la existencia del PCI y programas similares. Según la Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de Tecnologías de la Información (ENTIC), realizada en el tercer trimestre de 2011 por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), a fines de 2011 el 52,8% de los hogares del país tenía al menos un equipo (INDEC, 2012b). Un número significativamente mayor al registrado tan sólo un año antes en ocasión del Censo Nacional, realizado previamente a que se iniciara la distribución de netbooks, cuando ese porcentaje era del 46,9% (INDEC, 2012a). La evaluación realizada por el propio Ministerio de Educación de la Nación establece que en el primer año de implementación, la netbook ha sido la primera computadora en el hogar para el 29% de los estudiantes beneficiarios de PCI (Ministerio de Educación, 2012). Estas cifras revelan que las políticas públicas tendientes a la universalización de las TIC brindan un gran impulso a la evolución de los indicadores de acceso, acompañando los efectos de la expansión de la economía y los procesos socioculturales de digitalización de las interacciones sociales y los consumos culturales (Benitez Larghi, 2013).

Gumucio Dagron y Mattelart (2002) sostienen que las políticas de inclusión digital no pueden quedarse solamente relacionadas con la conexión a Internet y los ordenadores, como instrumentos de capacitación y formación de la gente excluida, sino articularse con las formas mediáticas culturalmente ya desarrolladas. Por lo que creemos que es sumamente importante que las investigaciones en comunicación destaquen la idea de la técnica como racionalidad, como dice Jesús Martín-Barbero “tratar la racionalidad de la técnica, o sea, la *tecnicidad* como posibilidad de desarrollar en las culturas la participación, reconociendo el valor de sus tiempos y sus procesos y en el protagonismo sociopolítico y económico. En la sociedad actual la tecnicidad es un sistema cuyas dinámicas globalizadas y globalizadoras producen aún diferentes tendencias” (Barbero, 2004: 25).

Reflexiones finales

Si bien este trabajo tiene como objetivo reflexionar el PCI como política de inclusión digital y su implementación en el colegio de Campo Quijano, no podemos concentrar sólo la reflexión en referencia a las cuestiones técnicas de utilización de las TICs. Sino que también nos permite ampliar el marco de interpretaciones, para empezar a pensar en las diferentes apropiaciones que hacen los jóvenes de estas herramientas digitales.

A lo largo de este trabajo se describió el caso concreto de los jóvenes del Colegio Jovanovics; y la producción y grabación del documental sobre Pachamama. Lo que puede ser considerado como una práctica concreta realizada a partir del uso de las nuevas tecnologías y la incorporación de nuevos saberes técnicos para los estudiantes del nivel medio. Pero además entendemos que esta experiencia permitió que los jóvenes generaran nuevas identidades de ellos mismos. Identidades que están atravesadas por su cultura e ideología; por sus formas de pensar, de hacer, de vivir, de sentir.

Estas prácticas sociales pensadas desde el marco de la comunicación, se entienden como nuevas voces emergentes, nuevas culturas, representaciones e identidades. Así el PCI nos permite pensar a estos jóvenes desde otras perspectivas -más tradicionales y locales. Para los habitantes de Campo Quijano, la Pachamama es algo sagrado, es la Madre Tierra. Desde muy pequeños, estos estudiantes aprendieron de sus abuelos, padres que *“la Pachamama es nuestra madre y todos los seres humanos somos sus hijos”*. A medida que ellos van creciendo, se encargan de reafirmar y transmitir este sentimiento *“como hijos tenemos que cuidar a nuestra madre y como hermanos debemos cuidarnos entre nosotros por el bien de la humanidad entera”*. El respeto a la Madre Tierra es durante todo el año, aunque en el mes de Agosto es cuando se potencia aún más, ya que se piensa que la Pachamama está acomodándose para engendrar la vida. Estas tradiciones son parte de sus vidas cotidianas, y constituyen la *cultura* y la *ideología* de los jóvenes con quienes se trabajó en el proyecto de voluntariado. Ellos demostraron a partir de sus actitudes y actividades que las prácticas sociales que realizan a diario tienen un sentido y un significado diferente dependiendo del contexto. Así observamos cómo este grupo de jóvenes logró resaltar características propias e inesperadas a partir de actividades propuestas por los voluntarios con las netbooks del Programa Conectar Igualdad. Esto demuestra además, que las políticas públicas son planificadas y diseñadas a nivel general, sin embargo en cada lugar, en cada joven

impacta de una manera diferente, dependiendo del contexto socio cultural, económico y político.

Bibliografía utilizada

- AGUADO, José Carlos y PORTAL, María Ana (1991) Tiempo, espacio e identidad social en *Alteridades 1*.
- BOURDIEU, Pierre (2002) “La “juventud” no es más que una palabra”. En *Sociología y cultura*. México: Grijalbo, Conaculta.
- BONDER, Gloria (2008) “Juventud, género & TIC: imaginarios en la construcción de la sociedad de la información en América Latina” en ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura, ISSN: 0210-1963
- CABRERA, Daniel (2006) *Lo tecnológico y lo imaginario*. Buenos Aires: Biblos. Cap. 4: Lo tecnocomunicacional.
- CABRERA, Daniel (2008) Las nuevas tecnologías en *Sala de Prensa* N° 105. Año X. Vol. 4. Disponible en <http://www.saladeprensa.org/art754.htm>
- DE ALMEIDA, M. R. y DE SOUSA, J. (2006) De instrumento a racionalidad: las tecnologías de la comunicación del difusionismo a la sociedad de la información en *Razón y Palabra* N°62 disponible http://www.razonypalabra.org.mx/n62/varia/almeida_souza.html#_edn1
- HALL, Stuart (1994) Estudios culturales, dos paradigmas. *Causas y Azares* N° 1.
- MARTIN BARBERO, Jesús; *De los medios a las mediaciones*. Barcelona, Ed. G. Gili, 1987, ISBN 968-887-024-2
- MUROLO, Norberto L. (2014) Hegemonía de los sentidos y usos de las tecnologías de la comunicación por parte de jóvenes del conurbano bonaerense sur. Tesis para el doctorado en comunicación. Universidad Nacional de La Plata.
- THOMPSON, John B. (1998) *Los media y la modernidad*. Barcelona: Paidós. Cap. 1.
- URANGA, Washington (2006) *El cambio social como acción transformadora*, en ENZ, Angélica y otras (editoras), Comunia-La Crujía Ediciones, Buenos Aires, ISBN 987-601-017-4.